

JOSE MARIA HEREDERO

FOTÓGRAFO SEGOVIANO
Y PERSONAJE DEL SIGLO XX



MVSEO RODERA - ROBLES

SALA DE EXPOSICIONES TEMPORALES

San Agustín, 12 - SEGOVIA

JUNIO - OCTUBRE 2013

JOSE MARÍA HEREDERO EN LA DISTANCIA

Miguel Velasco

Eran las cinco de la tarde. Del mes de mayo hace ahora –ya- siete años. Toros de San Isidro en Las Ventas. En Segovia -la tierra que tanto amó- un cornalón cerebro vascular segaba la vida de un gran artista. Sobre todo de un gran hombre caracterizado siempre por la humildad que imprime la genialidad dominada. Sin embargo, en mi opinión, no fue ese episodio clínico lo que le mató. Lo que segó la existencia vital de José María Heredero, en mi opinión, fue la tristeza. La cornada de la decepción, de la desilusión, le caló tiempo antes cuando, en silencio, abandonaba, para no volver, su entrañable Estudio Unturbe en la calle Real donde había ido quemando su vida durante muchos años creando una, otra, muchas obras de arte



que darían la vuelta a España -y parte del mundo- obteniendo centenares de premios que siempre tenían un denominador común: su Segovia.

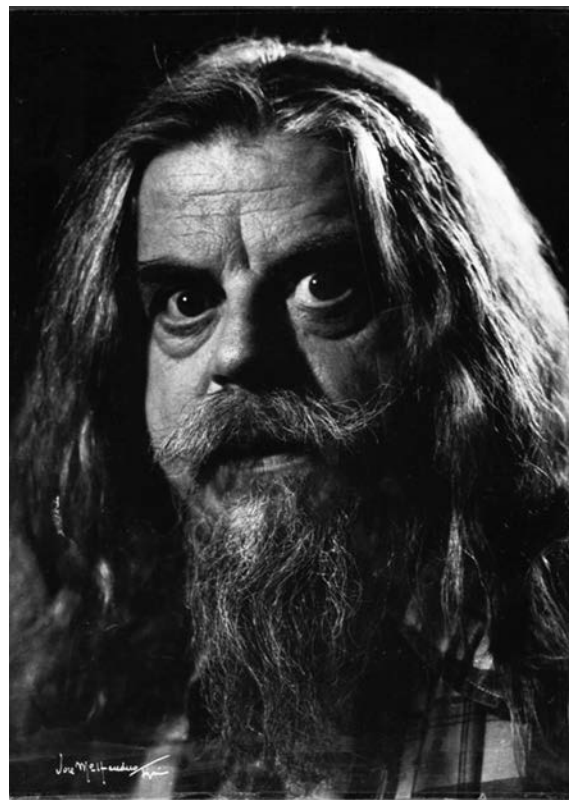
Entonces vi su Ford Fiesta azulín repleto de cachivaches a la puerta de su Estudio y me pareció ver en sus ojos tristes no sé si un tenue velo de cataratas incipientes o el aflorar de un sentimiento de tristeza contenida. El viejo Estudio que desalojaba José María había sido también para los segovianos un entrañable plató donde generaciones posaron con el traje de marinero, el rosario y el libro de marfil entre las manos o con el uniforme de servicio a la Patria (¡si ya casi no hay Patria!) para la novia. O para la madre. O los novios recién estrenados.

Pero lo que más cautivaba a Heredero era su cuarto oscuro. La caja mágica. Y las cubetas maravillosas donde cada día se producía el milagro



de la imagen revelada. En aquel Estudio todavía se trabajó con los clichés de vidrio. Pero nada tenía secretos para José María. Aquel cuarto oscuro era un santuario. A veces un retiro. Una huida. Allí Heredero ponía el alma. Los reveladores y los fijadores lo demás. Pero cuando las paredes aparecen sin el contenido de lo que fue nuestro mundo, también se vacía el alma. Porque cuando se cierra la puerta para no volver no se puede echar la vista atrás. Para no llorar.

Y ahí empezó el calvario de José María buscando (que no encontró) un nuevo refugio donde seguir creando. Fuera de aquel cuarto oscuro del Estudio Unturbe, José María Heredero fue perdiendo la ilusión de la creatividad, del arte cuando brotaba espontáneo en los pliegues de la serenidad y del alma en paz. No vivía en él.



Una de las cualidades más firmes de José M^a Heredero era, sin duda, su gran humildad, que hacía que sobresaliera más su aspecto humano que artístico. Eso le hacía estar siempre muy próximo a sus amigos, a la gente que le conocía o simplemente le trataba. No renunció nunca a esa condición que le hacía estar más cerca de los círculos populares que de los elitistas sin engolarse con los premios y merecimientos, que tuvo por centenares. Lo que hacía era im-

pulsado precisamente por su fuerte vocación creativa. No por la vanidad. Y así fue capaz de dejarnos abundante material en diversos campos de la fotografía: tipos, costumbres, paisajes, monumentos, naturaleza, que constituyen hoy piezas de gran calado del proceso social. Su gran apertura de mente como artista le llevó igualmente a practicar la acuarela. Y en otros campos también participó como director de fotografía en numerosos documentales etnográ-





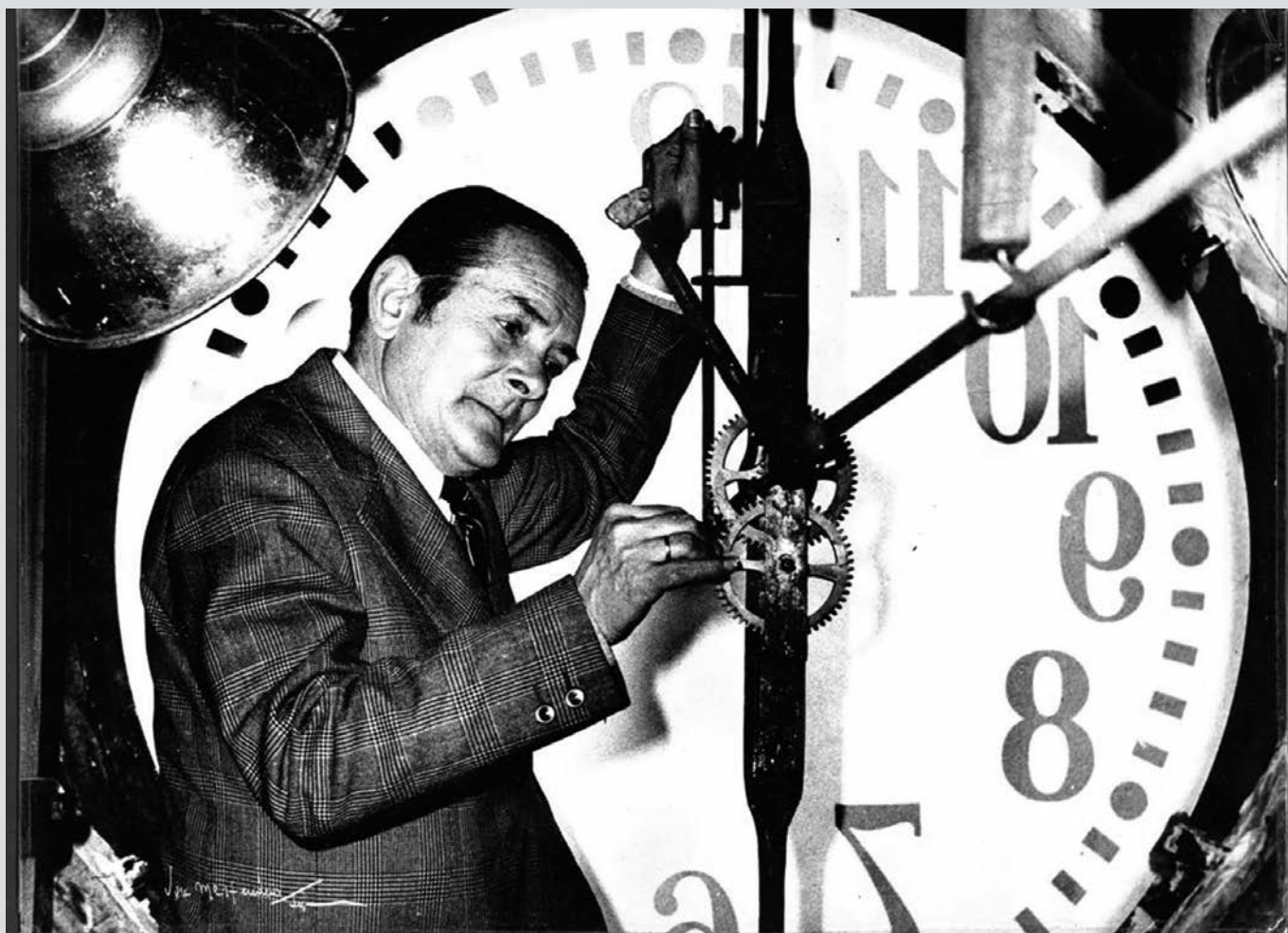
ficos que realizamos juntos y que hoy marcan un tiempo pasado e irrecuperable.

Pero lo que José María sentía con gran fuerza era el vicio de la bicicleta. De no haber sido fotógrafo Heredero hubiera sido ciclista que era donde verdaderamente andaba como pez en el agua.

Mas por encima de todo, ahora en el tiempo y en la distancia, la huella que entre nosotros dejaría José M^a Heredero sería su gran humanidad. La de un hombre bueno incapaz de molestar a nadie. La de un hombre de bien.

Por eso es de agradecer que al menos alguna institución segoviana preocupada por la preservación de los valores que puedan tener los hombres de esta tierra, o de revivir las obras que dejaron legadas a nuestra historia como lo hace ahora el Museo "Rodera Robles", sea capaz de





emocionarnos con la exposición de una selección de obras fotográficas del artista ausente, del artista en la distancia, José María Heredero, que se hace así más presente entre quienes le quisimos y gozamos de su amistad. Y también para nuevas generaciones que, sin conocerle, el Museo “Rodera Robles” con esta exposición les acerca fielmente a una obra imperecedera fruto de una constante búsqueda en los siempre cautivadores caminos de la imagen. Y así ha sido. Disfrutadla.

Coordinación y montaje:

Juan José Bueno Maroto
Juan Ignacio Davía San José
Juan Pedro Velasco Sayago

El Patronato de la Fundación Rodera-Robles agradece la colaboración y el préstamo de las obras y objetos personales de su padre, a Cristina y a Esther Heredero Mate.

Depósito Legal: SG 103-2013



MVSEO RODERA - ROBLES

www.rodера-robles.org